

Un conejo de terciopelo marrón



Que, también salta a la vista, no se trata de un verdadero conejo sino de un perro.

Si parece ser verdadero, sin embargo, aquí y en este caso el baúl.

Y digo parece ser porque lo cierto es que yo no lo tuve delante jamás.

Y digo verdadero porque entiendo que, aún suponiendo que no fuese auténticamente chino sino un trabajo minucioso de un ebanista o artesano de cualquier otro país, algo de realidad, de verosimilitud debe, o debió, de haber en él para dar lugar a tantísima fantasía como almacenó.

O, bueno, no él. El no guardó fantasía en sí, no esa especie de magia de prestidigitador que saca un conejo — mira, qué casualidad — de una chistera en la que no había ningún conejo.

¿O sí lo había?

Esas cosas me han intrigado siempre; que nunca he tenido claro si es que ya estaba ahí y el espectador no lo veía o si cuando de verdad no estaba en persona (quiero decir en conejo) era cuando fuera ya de la chistera el espectador lo veía.

No sé si lo he explicado muy bien.

El caso es que, imagino yo, no es que saliese la fantasía en persona (quiero decir en fantasía, claro) tangible y apresable y se desparramase por todo el espacio vital (ahora quiero decir fantástico) yendo a estrellarse contra el techo y las paredes (nunca me la imagino cayendo al suelo, no sé por qué; siempre hacia arriba) de manera que hubiese que andar trepando por los muebles, o dando saltos, para recogerla y devolverla a su ser primigenio que, por otra parte, imagino también, debe de ser hartó difícil porque cómo saber cuál pudiera ser el ser primigenio de un algo tan sin forma ni estructura lógica que posibilite (por medio de la razón, posiblemente, pero qué se yo) el armarla como se ensamblarían las piezas de un puzle.

Un conejo de terciopelo marrón

No sé si lo he explicado bien, pero como dudo saber explicarlo mejor voy a seguir con mi idea de cómo supongo que pudieran ser las cosas y que, mira, me viene bien que se me haya ocurrido decir (bueno, quiero decir escribir) cosas porque, en buena lógica, lo que el baúl debía seguro de estar conteniendo eran — y no porque una sea muy lista sino porque es lo que suelen contener de toda la vida de Dios todos los baúles que en el mundo han sido desde que el mundo echó a rodar salvo en el caso de que por lo que sea estén vacíos — cosas.

Cosas. Sencillamente. Así de fácil.